

Cuestionario sobre prácticas creativas

Tipo de consentimiento. Marca con una X el que prefieras:

Permito que mis respuestas se cuelguen públicamente en la web de la Universidad de Sevilla, dentro del espacio reservado al proyecto de investigación. También permito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

No permito que estas respuestas sean públicas, pero sí admito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

*

Notas sobre el modo de responder:

- Puedes hacerlo con la extensión que estimes conveniente.
- En las preguntas de mera opción, si lo deseas puedes añadir a continuación las consideraciones que te parezcan oportunas.
- No hay obligación de responder a todas las preguntas. Si alguna no te interesa o prefieres no responder, puedes dejarla en blanco y continuar con la siguiente.

Bloque 1. Semillas, epifanías, inspiraciones

1. 1. ¿Cómo dirías que te surgen las ideas, como una “imagen” mental (sea como una foto, sea como una película), como un “sonido”, o como algo abstracto? ¿O parecen resultado de una mezcla de lo anterior? ¿Puedes poner algún ejemplo concreto, sacado de tu experiencia?

Con cada novela el proceso ha sido distinto. A veces es un personaje el que va surgiendo poco a poco, otras es una imagen, otras incluso un olor (mi novela *Bueyes y rosas dormían* surge a partir de un olor a geranio.) En general trabajo mucho a partir de los títulos. Intento tenerlos bastante al principio y que eso vaya generando ideas y que todas remitan al mismo. Creo que el título tiene que abarcarlo todo y por eso me parece importante.

Por ejemplo, con mi novela *Las Inviernas*, ocurrió lo siguiente: en cierta ocasión, yendo por una carretera, cerca de Guadalajara, vi una señal que decía “Las inviernas”, que es un pueblo de la zona. Me quedé fascinada por ese masculino (invierno) feminizado. De pronto, una semilla, un embrión minúsculo de novela y personajes empezó a gestarse en mi cabeza. Lo normal habría sido no ver nada más que la señal. Pero yo ya buscaba sin buscar e inmediatamente vi tres cosas. Primero, el título de una novela. O más bien, el ojo de cerradura a la puerta de una novela. Segundo, vi dos mujeres de pueblo. Y tercero, vi un invierno. El invierno y la bruma gallega.

La ficción está llena de momentos así. A todos nos suceden cosas rarísimas en el proceso de la escritura. El caso es que no fui yo quien escogió a las Inviernas sino ellas a mí. Ocurre como con los sueños, que tampoco los escogemos nosotros (esto es algo que he escuchado decir a muchos escritores, y con lo que estoy totalmente de acuerdo). Está claro que los sueños nacen del mismo substrato del inconsciente. Son el resultado de ese magma de vivencias, pensamientos, gente que hemos visto o recordado durante el día, temores, obsesiones, secretos. En este sentido, el inconsciente no está tan dormido como pensamos, sino que es dinámico, organiza y maneja las imágenes internas. Casi se podría decir que es nuestro destino, aquello que actúa a tus espaldas para que puedas desear algo o amar a alguien.

Hay una tribu de indios norteamericanos, los indios naskap, que viven en la inhóspita y helada región comprendida entre la bahía de Hudson y el mar del Labrador, cerca de los esquimales de Alaska. Por lo visto, apenas tienen un sistema social, político o religioso, y solo realizan algunas ceremonias sencillas. Pues bien, según ellos, en el corazón de todo ser humano, mora Mistap’eo, el gran hombre que envía los sueños. Este no se conforma solo con que los recibamos, sino que también quiere que los pongamos en práctica y saquemos conclusiones (para mí esto sería exactamente igual que escribir). También dicen que a Mistap’eo le gusta mucho que se dibujen o se pinten los motivos de los sueños,

así que los naskapi tallan madera o hacen pequeñas bandejas de corteza con dichos motivos. A veces también hablan de sus sueños entre ellos, y si un hombre o una mujer han tenido un sueño muy impresionante, éste espontáneamente se convierte en una canción.

En realidad, cuando vi la señal de Las inviernas, esas dos mujeres, la bruma y el invierno gallegos, ya estaban en mí. Tenía en la cabeza un lío impresionante de historias maravillosas que había escuchado contar en casa, a mi abuela, y que no sabía cómo plasmar en un texto. Andaba dándole vueltas y no encontraba cómo. Entonces mi inconsciente dirigió mi atención hacia esa señal y me hizo pararme en medio de la carretera para que yo tuviera, al menos, un título y dos protagonistas. Para que empezara a escribir de una vez.

1. 2. Las ideas creativas, ya sea para una obra completa, ya sea para aspectos, cuentos o versos concretos, te llegan (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- De día, en la vigilia. X
- De noche, mientras sueño. X
- En la duermevela .X

(Puedes citar alguna experiencia real concreta, que creas relevante o curiosa)

También es variado y depende del libro. Por ejemplo, en mi novela *Alguien bajo los párpados*, surgió la idea del final (a partir de la cual fui trabajando, claro, porque guarda tensión con el principio) un día que me estaba abrochando el cinturón. Así, sin conexión con nada, tuve la imagen de que las dos protagonistas se iban a suicidar acelerando el coche para hundirlo en una laguna.

Otro ejemplo: el título “El niño que comía lana”, de uno de mis relatos (que también da título al conjunto del libro) vino porque escuchando la radio, un día, un médico estaba explicando que una vez vino a su consulta una madre con un niño a quien le había dado

por comer lana. Entonces saltó a mi cabeza: El niño que comía lana. No tenía nada previo, pero a partir de ese título, surgió la historia.

1. 3. Las ideas creativas... (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- Suelen llegarte más cuando piensas en otros menesteres que cuando piensas en crear. **X**
- Suelen llegarte cuando realizas labores mecánicas o tareas físicas áridas.
- Suelen llegarte cuando lees a otros escritores. **X**
- Te llegan cuando disfrutas obras de artistas, cineastas, músicos, *performers*, cantantes, espectáculos de danza, etc. **X**
- Suelen llegarte cuando escribes, durante el propio proceso creativo.
- Te llegan mientras lees periódicos o ves las noticias. **X**
- (Añadir posibilidades no enumeradas)

En general, creo que la escritura trata de desenterrar ese territorio inexplorado de nosotros mismos (lo que C. G Jung llamaba «la sombra») que nos da miedo. Cuando estamos conectados con el proceso creativo, hay algo que lo activa. Porque escribimos para saber lo que no sabemos que sabemos; por eso a menudo nos sorprendemos de lo que hemos puesto y nos preguntamos de dónde lo hemos sacado; el inconsciente sabe mucho más de lo que tú sabes.

Hay una historia de Salvador Dalí que siempre cuento porque ilustra esto muy bien. Él siempre estuvo interesado en el cuadro *El Ángelus* del pintor francés Jean-François Millet. Más que interesado, estaba obsesionado con este cuadro y por ello hizo múltiples reinterpretaciones (todas ellas maravillosas), escribió un ensayo titulado *El mito trágico del Ángelus de Millet* y en su libro *Confesiones inconfesables* afirmaba que *El Ángelus* se había convertido para él en la «obra pictórica más íntimamente turbadora, la más densa».

Antes de profundizar en esta obsesión por el cuadro, es preciso adelantar algo de la biografía de Dalí. Resulta que cuando era niño descubrió un dato familiar que marcó su vida y su identidad. Se enteró de que había tenido un hermano que murió a los tres

años a causa de una meningitis (o de un problema intestinal, no queda claro). Se llamaba también Salvador y sus padres, que le llevaban regularmente a visitar la tumba, le contaron que él, en realidad, era la reencarnación de su hermano. De esta forma nació la obsesión del pintor por la muerte de los bebés. «Durante toda mi niñez y juventud viví con la idea de que era parte de mi hermano mayor. Es decir, en mi cuerpo y alma llevaba el cadáver adherido de este hermano muerto porque mis padres hablaban constantemente del otro Salvador», afirmó alguna vez. Y también: «Yo nací doble, con un hermano de más, que tuve que matar para ocupar mi propio lugar, para obtener mi propio derecho a la muerte [...]. Todas las excentricidades que he cometido, todas las incoherentes exhibiciones proceden de la trágica obsesión de mi vida. Siempre quise probarme que yo existía y no era mi hermano muerto. Como en el mito de Cástor y Pólux, matando a mi hermano, he ganado mi propia inmortalidad».

Bueno, pues volviendo al cuadro de Millet, un hombre y una mujer rezan el Ángelus con la mirada agachada. Han dejado de lado su labor de plantar patatas y todas las herramientas utilizadas para esta tarea (el rastrillo, la cesta, los sacos y la carretilla) están esparcidas a su alrededor. El cuadro no parece tener más misterio que dos labradores deteniendo su labor diaria para dedicar unos minutos a una oración.

Pero Dalí veía algo extraño en el cuadro, algo que le perturbaba, que le obsesionaba de manera irracional y que no tenía ni idea de lo que era. En varias entrevistas reconoció que ese cuadro, que conocía desde niño, le hacía sentir cosas que no podía definir, luces y sombras que le llevaban a ver más allá de lo que estaba pintado. Era como si quisiera decirle algo que no conseguía identificar. Hasta tal punto fue así que el cuadro, que nunca fue demasiado famoso, empezó a ser conocido y reconocido gracias a las reinterpretaciones de Dalí.

Llevado por la curiosidad, éste comenzó a investigar el cuadro y descubrió algo que conectaba con su biografía. Un descendiente del pintor francés le confesó lo que la familia Millet había llevado en secreto durante generaciones: originalmente, donde aparece el cesto con patatas a los pies de los campesinos, no había un cesto, sino otra cosa. Por lo visto el cuadro había sido modificado por el propio Millet, aunque se

desconocía el motivo que había llevado a cambiar la obra inicial.

Dalí, que ante semejante noticia fue incapaz de quedarse de brazos cruzados, solicitó un análisis con rayos X. Pues bien, bajo la capa de pintura de la cesta se podía ver una mancha con forma de ataúd infantil. De hecho, lo que el cuadro representaba realmente era una oración previa a un entierro no oficiado. En esta época, los niños que morían antes de ser bautizados no podían ser enterrados en los cementerios. La idea inicial de Millet al pintar *El Ángelus* era recrear la situación de dos padres enterrando a su hijo recién nacido. Pero una vez hecho esto, el pintor francés decidió cambiar la obra para evitar las críticas de la burguesía clasista. Estaban muy interesados en todo tipo de obras que representaran el mundo rural ya que para ellos simbolizaban los valores de la tradición en contraposición de la postura reaccionaria del sector obrero. Pero este cuadro les incomodaba y hubiera supuesto un problema para Millet que la crítica hacia su persona se extendiera entre sus potenciales compradores.

1. 4. ¿Has tenido epifanías (sensación brusca e inesperada de “llegada” de una obra completa o poema entrevisto casi por entero, una especie de revelación de totalidad creadora, según Joyce)? ¿En caso positivo, puedes describir alguna?

Esto no me suele ocurrir. Puedo tener pequeñas epifanías, pero jamás de una obra completa. En mi caso se va desvelando a través de mucho esfuerzo y trabajo, poco a poco. La escritura tira de la escritura.

Lo que sí que me ocurre es que, si llevo pensando en algo mucho tiempo, intentando dar con una idea creativa, sin darme cuenta y aunque yo crea que no, la cabeza está trabajando. No sale nada en el momento en que lo deseo, pero finalmente, un día: ahí está.

1. 5. ¿Crees que tu imaginación es predominantemente consciente, inconsciente, o una mezcla de ambas cosas? ¿Podrías desarrollar breve o extensamente tu respuesta?

En mi caso es una mezcla de ambas, pero lo que me interesa es el componente inconsciente. Cuando conecto con esta parte, creo que es cuando salen las cosas más interesantes. Esto tiene que ver con el arquetipo de “la sombra” de C.G Jung, del que he hablado más arriba.

Todos llevamos dentro un Dr. Jekyll y un Mr. Hyde, una persona afable en la vida cotidiana y otra entidad oculta y tenebrosa que permanece amordazada la mayor parte del tiempo. La sombra está constituida por el conjunto de las frustraciones, experiencias vergonzosas, dolorosas, temores, inseguridades, rencor, agresividad que se alojan en lo inconsciente del ser humano formando un complejo, muchas veces, disociado de la consciencia. Contiene todo lo negativo de la personalidad que el yo, que es el centro rector de la parte consciente, no está siempre en condiciones de asumir y que, por lo mismo, puede llegar a frenar la manifestación de nuestra auténtica forma de ser y de sentir. Por decirlo lisa y llanamente: es todo lo que desearías ser pero no puedes.

La sombra de Jung podría ser equivalente al concepto de inconsciente de Freud. Sin embargo, en Jung tiene un aspecto positivo ya que implica la posibilidad de transformación de lo destructivo en constructivo. De lo instintivo negativo en energía vital. Por eso me interesa en lo que a la escritura se refiere. Conocer este lado oscuro y aceptarlo nos permite reconocer una de nuestras principales fuentes de energía creadora.

La sombra contiene toda la energía reprimida inconsciente. Por ello, cuando tomamos contacto con la misma conectamos con una fuente de energía que nos es muy útil a la hora de escribir. En la sombra están nuestros temas, nuestras obsesiones, y hay que rescatarlas para trabajar con ellas. El auténtico escritor, escribe desde ahí.

No acabo de estar de acuerdo con lo que dice Jeanette Winterson de que la escritura que te escribe a ti (en contraposición a la que tú escribes) es peligrosa. Creo que más que peligrosa, es valiosa. Casi te diría que la única opción.

1. 6. ¿Lees textos o entrevistas donde otras personas explican sus procesos creativos para inspirarte, contrastar sus experiencias con las tuyas, aprender herramientas o técnicas, o por mera curiosidad? ¿Te obsesionaron en tus comienzos las estrategias creativas de tus escritoras o autores favoritos? ¿Las imitabas, deliberada o involuntariamente?

Leo sobre esto para contarlo en mis clases de Escritura. Me interesa mucho, pero nunca me llegaron a obsesionar las estrategias creativas de otros escritores. Pienso que cada persona tiene que dar con las suyas propias, y lo que es bueno para uno, a lo mejor para otro no lo es, o no funciona. Puede ser que alguna vez haya imitado alguna estrategia, por ejemplo, las de Flannery O'Connor, una de mis escritoras favoritas. Ella habla mucho del proceso de su escritura en su ensayo *Mistery and Manners*.

1. 7. ¿Tienes la sensación de que tu inspiración aumenta cuando viajas? ¿Crees que los cambios son positivos para el afloramiento de las ideas creativas, o piensas que la rutina es más productiva? ¿Has viajado *para* escribir —traslados para documentarte al margen—?

Sí creo que los cambios son positivos. Cuando uno viaja está más abierto a todo y a la vez, está más conectado consigo mismo, y en este sentido, hay más fuentes de inspiración. De todos modos, hay veces en que sin viajar estoy más inspirada y no sé a qué se debe. En general es impredecible. Me he trasladado a ciertos lugares para documentarme, por ejemplo, a Noruega, cuando estaba escribiendo mi novela *Los escarpines de Kristina de Noruega*. También que alojo con bastante frecuencia en residencias para escritores. Es prácticamente la única manera que tengo de desconectar de todo, o dejar mi vida aparte, para escribir.

1. 8. ¿Tomas elementos de tu vida personal o de tu experiencia familiar para escribir tus libros, aunque no lo explícites? Sin ánimo exhaustivo, en general: en el caso de que tuvieras que marcar porcentualmente la proporción de hechos reales (propios o

ajenos) en tu obra, frente a personajes, eventos o sucesos puramente imaginados, ¿cuál sería el porcentaje?

Creo que es imposible escribir sin partir de la experiencia personal. En mi caso todo tiene una conexión de algún modo con mi vida. A lo mejor los personajes no tienen absolutamente nada que ver, pero sí hay algún rasgo que conecta conmigo, con mis experiencias u obsesiones.

1. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Cuando estoy inmersa en un proceso de escritura muy intenso, lo que sí que tengo es muchos encuentros sincronísticos. Las sincronicidades son coincidencias de hechos a los cuales no les solemos dar más importancia que la de una llamativa curiosidad. Estamos pensando en alguien y, justo en ese momento, recibimos una llamada suya; nos acordamos de una persona que hace mucho tiempo no tenemos en mente y nos la encontramos luego en la calle, o bien suena una canción en la radio que está muy relacionada con algo que sucede en ese justo momento.

1. 10. ¿Conoces alguna experiencia creativa de algún amigo o persona conocida, sin necesidad de decir su nombre, que te parezca interesante o te haya llamado la atención?

La mencionada de Dalí.

El también mencionado proceso creativo de Flannery O'Connor que la propia autora explica en su ensayo *Mystery and Manners*

Bloque 2. Sobre la organización de las ideas

2. 1. ¿Organizas tus libros antes de empezar a escribirlos, o la organización y estructura finales son consecuencia de todo el proceso creativo?

Cada vez los organizo más. En general tengo una idea de la que parto y la propia escritura va generando otras, me dejo llevar por los personajes (para mí son el motor de la historia). Pero últimamente necesito tener más control porque noto que surgen cosas que al final no sirven y esto me hace perder mucho tiempo.

2. 2. ¿Comienzas a escribir el texto antes de haber estructurado el capítulo / fragmento / poema / relato?

Sí. A lo mejor apunto alguna idea, pero doy prioridad a la escritura.

2. 3. Si mediada la escritura de un texto largo, se te ocurre una idea general mejor que la que tenías, ¿qué haces?

- _ rompo todo lo que tengo hecho y comienzo de nuevo.
- _ guardo lo ya escrito en otro archivo y comienzo de nuevo.
- _ desarrollo las dos (o más) posibilidades en paralelo y al final decido cuál es la solución óptima.

Depende de cómo lleve de avanzado lo que estoy escribiendo. Me ha ocurrido que a veces surge otra idea mejor, y que tengo la tentación de volver a empezar. Pero sé que a veces son espejismos. Uno a veces no está muy animado con lo que está escribiendo y surgen distractores que nos tientan. Cuando escribo una novela lucho contra todo lo que me hace parar, que es mucho. Creo que gran parte del mérito de escribir una novela es precisamente esto: no cejar, insistir, no darse por vencido.

2. 4. De entre todas las ideas que te surgen, ¿cómo sabes cuál es la indicada? ¿Escribes *todas* las ideas que se te ocurren, o simplemente las anotas y esperas un tiempo para decidir cuál es la más oportuna o prometedora?

Anoto todo y voy experimentando. Si en el proceso de escritura veo que es descabellado, lo deshecho.

2. 5. ¿Realizas esquemas, resúmenes, diagramas, planos o hilos argumentales de tus obras, para no perderte durante la escritura?

Sí, casi siempre tengo algún esquema, aunque no muy minucioso. En mi novela *Alguien bajo los párpados*, por ejemplo, como estaba trabajando con dos tiempos narrativos, sí que recuerdo que cogí un papel de pintar enorme y en el suelo dibujé dos líneas paralelas con los sucesos más importantes en cada una de ellas. Si no, un esquemita de una página me sirve.

2. 6. ¿Tienes algún fetiche, o necesitas tener sobre tu mesa de trabajo algún objeto concreto durante el proceso de redacción?

No especialmente.

2. 7. ¿Puedes escribir en cualquier parte y en cualquier momento, o necesitas de un lugar exclusivo y de un ambiente adecuado?

Me adapto, siempre y cuando tenga una mesa, una silla y un portátil. A mano no podría.

2. 8. En el caso de libros de relatos o libros de poemas, ¿cómo organizas las piezas? ¿Crees que es importante comenzar, o terminar, con las mejores?

Sí, creo que lo mejor tiene que ir al principio para captar el interés del lector. Y al final también debería ir una de las mejores piezas para dejar buen sabor de boca.

2. 9. ¿Escribes un diario personal, o dietarios? En caso positivo, ¿son para uso estrictamente íntimo, o tienes pensado publicarlos en algún momento?

Tengo un diario de sueños, aunque a veces me da pereza y no los apunto. Jamás lo publicaría, es estrictamente personal, además de absurdo e incomprensible. Pero importante para mí.

2. 10. Si se te ocurre una buena idea en medio de la calle, sin útiles de escritura a mano, ¿qué haces? ¿Procuras buscar el medio para anotarla, la dejas pasar, confías en recordarla o esperas a llegar a casa para dejar registro del hallazgo?

Intento apuntarla porque no confío mucho de mi memoria. De todas formas, si es una idea brillante, creo que no se olvida.

2. 11. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Bloque 3. Prácticas, entornos

3. 1. ¿Eres ladrón/ladrona de oído? ¿Pegas la oreja a las conversaciones ajenas para inspirarte o tomar notas?

Mucho. Me interesan las conversaciones en el autobús, en el metro, en las consultas, en la calle. En muchas ocasiones, de hecho, trato de transmitir el lenguaje oral.

3. 2. ¿Realizas actividades concretas para incentivar la llegada de las ideas, de información o para captar detalles valiosos?

- _ Aprovechar las salidas a la calle para observar / captar / dejarme permear por impresiones.**
- _ Salir a la calle exclusivamente *para* observar.**
- _ Ir a cafeterías, lugares públicos, plazas, etc., para observar y escuchar, con un cuaderno o una grabadora.**
- _ Grabar a personas que no saben que las estás grabando.**
- _ Grabar a personas con su consentimiento, cuando te cuentan una historia personal.**
- _ Seguir a personas al azar por la calle.**
- _ Provocar a alguna persona desconocida, para observar su reacción.**
- _ Pasear para darle vueltas a alguna idea, personaje, texto, poema, etc.**

Nunca hago nada de todo esto, aunque me parece interesante.

3. 3. ¿Realizas alguna práctica de indagación / intensificación / producción de un caos feraz o estado inspirador no enumerada en el listado anterior? ¿Podrías describirla?

No

3. 4. ¿Tomas algún producto, comida, bebida, medicamento o sustancia para inspirarte? (No nos referimos a sustancias para trabajar más ni para mantener la concentración, sino alimentos o bebidas dirigidos a buscar o “hacer llegar” las ideas)

No

3. 5. ¿Realizas copias de seguridad de tus textos y materiales de documentación? En caso positivo, ¿son locales (lápiz óptico, discos duros), o en la nube?

A veces. En pendrive

3. 6. ¿Tienes algún cuaderno, dispositivo electrónico o bloc de notas en tu mesilla de noche, en previsión de que durante el sueño se te ocurra alguna idea?

No

3. 7. ¿Has sufrido bloqueos creativos? ¿Qué hiciste para superarlos?

Muchos, muy a menudo. No tengo ningún truco. A veces lo dejo unos días. Pero suelo insistir y al final sale algo. En general, me he dado cuenta de que es la propia escritura la que impone sus tiempos, que no se puede correr más o menos. Cada texto tiene su ritmo y hay que respetarlo (aunque sea exasperante).

3. 8. ¿Realizas intertextos o citas de libros ajenos sin citar la fuente?

No.

3. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Fdo.: Cristina Sánchez-Andrade

(Basta con escribir tu nombre, no hace falta firma electrónica)

En Madrid _____, a 15 __ de _marzo_____ de 2022